



un contrato con un profesor no puede estar sometido a una operación de compra-venta y que el compromiso de la junta académica con Herbert Marcuse para el año escolar 1968-1969 es firme y no se puede romper. McGill no se ha referido concretamente a la personalidad del «profeta de la Nueva Izquierda», como suele ser llamado, sino a los principios esenciales de la libertad de cátedra, a la existencia legal de un contrato y a la violación del principio ético que

supondría vender un contrato con un profesor. Se sospecha, sin embargo, que va a ser difícil a Herbert Marcuse dar su curso si, como se rumorea, se producen actos de boicot y sabotaje. El Estado de California es uno de los más conservadores de toda la Unión y hay numerosas asociaciones dispuestas a iniciar la guerra contra Marcuse. Por otra parte, núcleos de estudiantes están dispuestos a proteger sus cursos; unos por su afinidad con las ideas de Marcuse, otros simplemente por su manera de entender la libertad de cátedra y de enseñanza. En torno a la figura de Marcuse podrían llegar a disputarse batallas de una cierta envergadura. Hay rumores de que Marcuse podría resolver por sí mismo la situación retirándose —es decir, anulando su contrato por mutuo acuerdo— para dedicarse exclusivamente a escribir y a dar cursos breves y expositivos en Universidades y centros extranjeros; pero se dice que este proyecto, anterior a las presiones ejercidas para que sea licenciado, puede variar ahora y que insistiría en cumplir su contrato como «acto de resistencia» y para evitar también que el precedente en torno a su nombre sirviese para despedir de la misma manera a otros profesores no conformistas de distintas Universidades americanas.

EL ESTUDIANTE COMO INDIVIDUO

La Universidad debe respetar la vida privada de los alumnos

Una fórmula para acabar con la agitación en las Universidades: que éstas se desentiendan de la vida privada de los alumnos. La ha dado el Presidente de la Asociación Americana de Educación Superior, Lewis B. Mayhew, para quien el problema esencial es que la Universidad interfiere excesivamente en cuestiones individuales de competencia personal de sus alumnos y, en todo caso, de sus padres o tutores. La Universidad «no es una iglesia, ni una clínica, ni siquiera un hogar»; las autoridades universitarias tienen tendencia a sostener unos principios de disciplina que exceden de las cuestiones puramente académicas, cuando éstas están bien codificadas y definidas, como son el mal uso del material educativo, los daños causados a la propiedad del colegio o la interferencia con el derecho de otros al uso de las instalaciones colectivas. Fuera de ello, según Mayhew, la Universidad debe ser indiferente a los actos personales del estudiante: «romper su cartilla militar, participar en las manifestaciones de derechos cívicos, tener actividades sexuales premaritales o extramaritales, resultar embarazadas, ir a la iglesia, dormir todo el día o beber toda la noche, son materias que no conciernen a la administración de un centro educativo», siempre que esta clase de actividades no interfieran la vida académica. «Detrás de cada estudiante con éxito —dice— hay una autoridad académica que ha sabido ser discreta en la administración de la disciplina; y también: «los estudiantes deben tener derecho de autodeterminación sobre sus vidas privadas y la conducta de sus propios grupos sociales». No todos los miembros de la Asociación —en la que se reúnen 125 agrupaciones regionales— están de acuerdo con las teorías de su presidente y alegan que el profesor Mayhew «se ha pasado» a la línea general de

los estudiantes en revuelta, como son Cohn Bendit, Rudy Dutschke o el americano Mark Rudd; alegan que el problema es que la vida privada del estudiante invade cada vez más la Universidad a despecho de las autoridades académicas y que, en efecto, se darían por muy satisfechos con que los estudiantes tuvieran su propia vida privada y que hicieran con ella lo que quisieran, pero que son precisamente ellos quienes la transportan a la Universidad y directamente a las aulas, y que no es fácil dirigirse a un estudiante drogado, borracho o bien obsesionado por las formas sugerentes de su vecina de banco para dirigir su mentalidad hacia las leyes de la termodinámica. Mayhew insiste

en que si los profesores dejan de perseguir a sus alumnos por estas razones, serán ellos los que discriminen perfectamente Universidad y vida privada; acudirán a la Universidad únicamente a aprender y sin necesidad de llevar a ella la tensión con que

acuden sabiendo que su vida privada va a ser objeto de medidas disciplinarias. La discusión —sin resolución posible— se ha desarrollado en la ciudad de Dallas, en el curso de la asamblea plenaria de la Asociación Americana de Enseñanza Superior.

LA "VIEJA FRONTERA" DE MITTERRAND

La «revolución de mayo» ha desmontado su programa



¿Es François Mitterrand un hombre acabado? La «revolución de mayo» minó, desde luego, el resultado de un largo esfuerzo, teóricamente expresado en el libro «El golpe de Estado permanente», cuya versión española ha lanzado recientemente «Cuadernos para el Diálogo». Un esfuerzo difícil: crear una alternativa al sistema degaullista que pudiera ostentar la etiqueta «de izquierda» sin excesivo escándalo. Mitterrand es, en efecto, un moderado en cuyo vocabulario político no figura la palabra revolución. Un jacobino pasado por el neocapitalismo, un atlantista o, como ya se ha dicho, «un pequeño-europeo». Mitterrand pensaba sumar a su empresa, al menos a la hora de las urnas, a los centristas por un lado, a los comunistas —recalcitrantes en su apertura hacia la derecha— por el otro. La «revolución de mayo» parece haber acabado con su política, y tal vez también con su carrera. El pueblo ha dado la espalda a una Federación que pretendía

agrupar demasiadas fuerzas divergentes y aun contrarias. Mitterrand quería hacer una política interior de izquierda y una política exterior de derecha. En última instancia no se hallaba tan alejado del «deferrismo», del abuchado en Madrid J.J. Servan-Schreiber.

Este neojacobinismo llega tarde. Este democratismo de «nueva frontera», basado más en mitos que en realidades, tiene muy poco que ofrecer en 1968 frente a los monopolios y a la invasión del capital norteamericano en materia económico-social, y frente a la brillante mitología de la quinta república. Carece de las palabras clave de la izquierda, hoy en boca de los rebeldes en la Sorbona o Nanterre. Mitterrand conoce muy bien las dificultades de su situación: «criticar al gaullismo desde el plano de sus actos no basta, porque más que una política el gaullismo es una mitología... El mito del padre (De Gaulle se encarga de todo), el mito de la felicidad (De Gaulle rompe los maleficios), el mito de la prosperidad (... el franco vencerá al dólar)...». La crítica que Mitterrand hace del gaullismo es dura y radical: «Nuestro visionario no ve sino a corto alcance (...), se limita a tomar los trenes en marcha».

Pero, ¿qué ofrece Mitterrand, qué ofrece la izquierda moderada francesa con suficiente fuerza como para entusiasmar al nuevo electorado? Aquí está, más o menos explícito, su programa. Es el programa del viejo democratismo pequeño-burgués, ya desfasado en el cambiante mundo de los años sesenta. Los hechos políticos últimos han hecho, por sí solos, su crítica. Frente a De Gaulle, la alternativa-Mitterrand no es válida. Dentro de unos meses, no muchos, seguramente quedarán las cosas más claras. ■ E. G. R.

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

● Si las elecciones norteamericanas se celebrasen ahora, Mac Carthy obtendría en 38 por ciento de los votos, frente a 32 por ciento Rockefeller, ha revelado una encuesta del instituto «Louis Harris».

● En Porth-Elizabeth (África del Sur) se han encontrado restos arqueológicos (unos 150.000 objetos modelados por hombres prehistóricos) que datan de hace 37.000 años.

● «En las cárceles checoslovacas sólo quedan actualmente ochenta presos políticos», ha declarado el ministro checoslovaco de la Justicia al semanario alemán «Der Spiegel».

● Treinta y tres obispos brasileños han fundado un «Movimiento de presión moral y liberadora» que se propone edificar una «nueva sociedad en Brasil».

● Los dirigentes extremistas negros Stokely Carmichael y Rap Brown tienen la intención de realizar una «gran alianza» de organizaciones negras que podría conducir a la creación de un partido político.

● El presidente de la Federación de la Izquierda francesa, François Mitterrand, ha propuesto que las tres «familias» políticas que la integran (socialistas, radicales, Convención) se fusionen totalmente.